

La encrucijada bilingüe en la literatura.
Reflexiones sociolingüísticas y literarias en torno a
L'últim home que parlava català de Carles Casajuana

Esther GIMENO UGALDE

Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas, Universidad de Viena
Department of Romance Languages, Harvard University (Visiting scholar)
esther.gimeno.ugalde@univie.ac.at

RESUMEN

Tomando como ejemplo el caso catalán, este artículo analiza las implicaciones de la elección de código de escritores que viven y escriben entre lenguas y culturas. Tras una primera parte en la que se presenta este dilema literario esbozando un panorama de los autores “fronterizos” en el contexto catalán, el ensayo se centra en el estudio de *L'últim home que parlava català* (Carles Casajuana 2009), novela en la que el entramado de la ficción y la metaficción sirven tanto para abordar la cuestión del bilingüismo literario –la encrucijada bilingüe en la literatura– como para sacar a relucir ciertos aspectos controvertidos del peculiar contexto sociolingüístico de Cataluña, sus políticas lingüísticas y las tensiones ideológicas subyacentes.

Palabras clave: bilingüismo literario, escritores bilingües, opción lingüística, elección de código, dualidad lingüística y cultural, discurso tanatocéntrico.

[Recibido, febrero 2012; aprobado, mayo 2012]

Bilingual crossroads in literature: Sociolinguistic and literary considerations on
Carles Casajuana's *L'últim home que parlava català*

ABSTRACT

Taking the Catalan case as an example, this article analyses the impact of language choice of writers who live and write between languages and cultures. After a first part in which the linguistic dilemma is depicted by offering a general view of the frontier authors in the Catalan context, this essay focuses on the study of *L'últim home que parlava català* (Carles Casajuana 2009), a novel in which the construct of fiction and metafiction serves both to analyse the question of literary bilingualism –the bilingual crossroad in literature– and to highlight certain controversial aspects of Catalonia's particular sociolinguistic map, its language policies and the underlying ideological tensions.

Keywords: literary bilingualism, bilingual writers, language choice, linguistic and cultural duality, tanatocentric discourse.

*Cada vez somos más los escritores que vivimos
entre dos culturas y nuestra visión puede
contribuir mucho a la cultura del país,
pero se nos considera como pájaros exóticos
y se tiende a dejarnos fuera del horizonte literario.*
(Jamal Mahjoub)

1. Escritores entre lenguas y culturas: Juan Marsé y otros autores fronterizos en el contexto catalán

La realidad catalana ha sido y sigue siendo un lugar de (des)encuentros entre culturas y lenguas. La convivencia entre las lenguas catalana y castellana y el bilingüismo de muchos autores se ha convertido en ocasiones en un dilema a la hora de escoger el idioma de producción literaria. El advenimiento de la democracia y el fin de la prohibición y persecución de las lenguas minoritarias en España dibujó un nuevo panorama político y sociolingüístico en algunas comunidades autónomas, hecho que a su vez tuvo importantes repercusiones para muchos escritores que se movían entre dos lenguas y culturas y, en el caso particular que nos ocupa, para los de Cataluña.

Mientras en el pasado, como consecuencia de la situación política y del conocimiento deficiente del catalán, muchos autores se veían obligados a escribir en castellano, el proceso de normalización lingüística impulsado a partir de la década de los 80 del siglo XX, hizo que esta opción dependiera más de los propios autores y no tanto de factores externos (cf. Heinemann 1997: 49). Esto nos lleva a reflexionar, aunque por razones de espacio solo de modo sucinto, acerca de las motivaciones (objetivas y subjetivas) de los autores en el momento de escoger su lengua literaria (cf. Vallverdú 1968; Heinemann 1996; Kremnitz 2004). Entre los factores objetivos se podrían incluir los relacionados con el estado de las lenguas (tales como su estatus jurídico, la situación sociolingüística, la tradición literaria, la infraestructura cultural, etc.) y entre los subjetivos, todos los vinculados a cuestiones biográficas (lengua de escolarización, relación simbólica hacia una determinada lengua, bilingüismo asimétrico, problemas de competencia lingüística en una de las dos lenguas, etc.) (cf. Kremnitz 2004: 120-177).

L'últim home que parlava català (2009) de Carles Casajuana tematiza en clave contemporánea una cuestión –la elección de código– que se habían planteado algunos autores *renaixentistes* ya en el siglo XIX. En su discurso como secretario de los *Jocs Florals*, restaurados en 1859, Antoni de Bofarull (1821-1892) defendió la necesidad de celebrar el certamen en catalán, oponiéndose así al gobernador civil de Barcelona que abogaba por una celebración bilingüe¹ (cf. Gimeno Ugalde 2010: 115):

¹ Algunas figuras destacadas del panorama intelectual y literario catalán, como Joan Cortada y Víctor Balaguer, también apoyaron inicialmente la restauración de un certamen bilingüe (cf. Palomas i Moncholí 2004: 214).

Veus aquí la única mira, senyors, que en esta ocasió alentá á las personas renovadoras de tan agradable costum, y veus aquí la rahó perque los jochs florals de Barcelona havian de ésser, no una creació, sino una renovació de lo antich, y perque havian de ésser en catalá [...] Tant com nos sobran los poetas com espanyols, com catalans nos faltan, y axí, los jochs florals de Barcelona, en lo antich centre de la llengua catalana, del idioma nacional de la antigua Corona de Aragón, ó havian de ésser catalans, ó no ferse. (Jochs Florals 1859: 49-50)

Las palabras de Bofarull se enmarcan, claro está, en una época de diglosia en la cual el catalán apenas tenía cabida en la vida pública. Si bien es cierto, como ilustra el pasaje citado, que la cuestión del bilingüismo en el contexto literario ha sido discutida en diferentes épocas y por diferentes autores, intelectuales y, por supuesto, por los propios académicos, cabe destacar que, durante los últimos años del Franquismo y los primeros de la democracia, la encrucijada bilingüe en la literatura suscitó un interés mayor.

En el contexto catalán fue precisamente Francesc Vallverdú uno de los primeros en haberse ocupado de la problemática sociocultural del escritor bilingüe en un ensayo intitulado *L'escriptor català i el problema de la llengua* (1968)², del cual se volvió a publicar una versión revisada en 1975. En el apartado dedicado al bilingüismo literario y con el fin de acotar una definición de escritor bilingüe dentro del panorama catalán, Vallverdú establecía cinco casos de autores en la sociedad catalana del momento: a) escritor que escribe alternadamente en castellano y catalán; b) autor catalanohablante que escribe en castellano; c) escritor familiarmente bilingüe (o castellanohablante) que escribe en catalán; d) autor que en épocas sucesivas ha escrito en catalán y en castellano, pero que no lo hace simultáneamente; y e) escritor que escribe en catalán y utiliza ocasional o permanentemente el castellano en la literatura pero solo como algo puramente instrumental.

Siguiendo esta clasificación, Vallverdú solo consideraba escritores propiamente bilingües a los que pertenecían a las categorías a) y d), pues a su entender eran los únicos que cultivaban el denominado “bilingüismo literario” (cf. Vallverdú 1996: IX). De acuerdo con este esquema –para muchos, sin duda, reduccionista–, únicamente serían autores bilingües escritores como Llorenç Villalonga (1897-1980), Maria Beneyto (1925-2011), Terenci Moix (1942-2003), Víctor Mora³ (*1931), Pere Gimferrer (*1945), etc. o autores más jóvenes como Lolita Bosch (*1970) que escriben (o escribieron) alternada o sucesivamente en ambas lengua⁴. Aun siendo

² Este ensayo se publicó en un momento en el que, debido a la suavización de la censura y de la represión franquista, se desencadenaron fuertes discusiones sobre el bilingüismo en Cataluña (cf. Heinemann 1996: 21).

³ Mora es, sin embargo, un caso particular ya que, tanto en su vida personal como en su trayectoria literaria, se mueve entre tres lenguas: el catalán, el francés y el castellano. Para conocer en detalle sus opciones lingüísticas en el ámbito literario remitimos a la lectura de Heinemann (1996b).

⁴ El caso de Andreu Martín (*1949) sería especial, puesto que, como señala Heinemann (1997: 56), si bien al principio su producción literaria estaba escrita en castellano por su inseguridad con el catalán, actualmente redacta sus obras de forma paralela, en catalán y castellano, de modo que, a su entender,

minoría, estos escritores representan una opción colectiva, “como los numerosos autores lusitanos que en los siglos XVI y XVII escribían indistintamente en portugués o en español (Gil Vicente, Luis de Camões, Sá de Miranda, etc.)” (López García 2008: 99)⁵. En el resto de casos, de acuerdo con Vallverdú, se trataría de individuos bilingües que literariamente solo cultivan un idioma (cf. Vallverdú 1996: X).

Años más tarde, sin embargo, el prestigioso sociolingüista reconocía que su tipología debía contextualizarse en un momento histórico concreto: un periodo en el cual el castellano era la única lengua permitida en la mayoría de ámbitos públicos de Cataluña y el catalán solo tenía una tímida presencia en el ámbito literario (ibid.). Ute Heinemann describía paladinamente las repercusiones lingüístico-literarias de ese periodo al que había hecho referencia Vallverdú, pero también señalaba sus consecuencias más actuales:

El fet que, amb la dictadura, les publicacions catalanes estiguessin en part sotmeses a una rigorosa censura i en part prohibides mostra un aspecte especialment extrem de la rivalitat existent entre el català i el castellà. La situació de l'època provocà que molts autors catalans escriguessin en castellà. Però encara avui dia, gairebé vint anys després del feixisme, un moment en què torna a haver-hi un mercat del llibre català extens i florent, aquesta problemàtica no ha deixat de ser rellevant. (1997: 49)

Es significativo, no obstante, que al umbral del nuevo milenio Vallverdú insistiera en excluir explícitamente de su definición de escritor bilingüe a autores como Marsé, Mendoza o Vázquez Montalbán:

Seguint el meu esquema, doncs, no serien escriptors bilingües ni Marsé, que és un català (bilingüe) que com a llengua literària només cultiva el castellà (llevat d'uns esporàdics *collages* en català en algunes de les seves novel·les), ni Mendoza o Vázquez Montalbán, que, essent d'origen familiar castellanoparlant, escriuen naturalment en la seva llengua habitual. (Vallverdú 1996: X)⁶

Pero el posicionamiento de Vallverdú, no obstante, no fue (ni es) en absoluto minoritario en el contexto catalán (ni tampoco fuera de él), sino que en general es asumido por la filología tradicional que también se ha basado en el argumento lingüístico para delimitar las distintas literaturas ibéricas (cf. King 2006: 206)⁷. No

unas veces un pasaje sale más logrado en una versión que en otra. Más tarde, reelabora los fragmentos escritos en una lengua en la otra para terminar y publicar ambas versiones al mismo tiempo.

⁵ Cabe recordar que los escritores bilingües pueden serlo a título individual como lo fueron Beckett, Carpentier, Canetti o Semprún o representar una opción colectiva.

⁶ Más adelante Vallverdú añadía también los nombres de Carlos Barral y José Agustín Goytisolo (1996: XII).

⁷ Obviamente, como bien expone Pérez Isasi en este mismo número, los modelos historiográficos dominantes no solo corren el peligro de ocultar la existencia de fenómenos literarios periféricos o transfronterizos sino también de ignorar el verdadero alcance de los fenómenos de bilingüismo y diglosia en los distintos sistemas literarios.

debe sorprender entonces que solo se suele considerar como escritores catalanes a aquellos que escriben en catalán, independientemente de su procedencia⁸. Así pues, los catalanes que escriben en castellano no son autores catalanes, sino que pertenecen a la tradición literaria española. Para ilustrar la tradición y validez de esta concepción en el ámbito catalán, bastará decir que tanto en el *I Encontre d'Escriptors dels Països Catalans* (1976) como en el *Congrés de Cultura Catalana* (1975-1977) se adoptó unánimemente la siguiente definición de escritor catalán:

Declarem i manifestem que són escriptors catalans els que escriuen i/o publiquen llurs obres de creació en català i estan disposats a defensar i mantenir el dret a l'oficialitat a tots els nivells de la llengua catalana, i el seu lliure ús en tot lloc i moment, i l'ordenació de la cultura dels Països Catalans per mitjà d'uns organismes estatals autòctons, creats i dirigits democràticament que, disposant dels recursos d'ensenyament, de treball, d'expressió pública, de finançament i de tots els altres que es deriven del dret d'autodeterminació, configuren el ple desenvolupament de la comunitat nacional. (Congrés de Cultura Catalana, vol. II, 1978: 309)

Por escritores catalanes no solo se entendía autores cuya lengua literaria fuera el catalán sino que, en el contexto de la transición a la democracia, se esperaba de ellos además una cierta actitud de resistencia con respecto a la lengua y, más allá del terreno literario, de defensa de la autonomía catalana⁹.

Todo esto no debe hacernos olvidar que la clasificación de los autores catalanes que escriben en castellano –los llamados escritores catalanes de expresión castellana (Juan Goytisolo, Esther Tusquets, Ana María Moix, Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza¹⁰, Juan Marsé, Enrique Vila-Matas, Carlos Ruiz-Zafón, Maruja Torres, Nuria Amat y un largo etcétera)– ha generado polémicas diversas que el espacio limitado de este artículo no nos permitiría abordar en profundidad¹¹. Controversias a un lado e independientemente de su lengua literaria, es incuestionable que estos autores viven y ejercen su profesión dentro de un contexto catalán, donde la cultura castellana y la cultura catalana –en el supuesto de que una delimitación de tal tipo pudiera establecerse con tanta precisión– se entrecruzan creando nuevos espacios o lugares de intersticio (“*in-between*” spaces, tal y como los denomina H. Bhabha); además, es innegable que su contexto social (aunque no nece-

⁸ Así pues, escritores como Joan-Daniel Bezsonoff (*1963), de nacionalidad francesa pero que escribe en catalán, forman parte del sistema literario catalán.

⁹ En contextos de represión o prohibición de una lengua, la elección lingüística puede cobrar una dimensión política; escribir en la lengua subordinada se convertiría así en un acto de resistencia (cf. Heinemann 1996a: 10).

¹⁰ Cabe recordar que Mendoza cuenta entre su obra con algunas piezas de teatro escritas en catalán (*Restauració* 1990 y *Greus qüestions* 2004) y Vázquez Montalbán escribió también algunas obras en esta misma lengua (cf. Heinemann 1996a: 2).

¹¹ A título de ejemplo bastará recordar la Feria del Libro de Fráncfort (2007), donde la cultura catalana fue invitada de honor. Un repaso a la citada polémica y a los diferentes posicionamientos bajo un enfoque poscolonial se puede leer en King (2006).

sariamente ellos como individuos) es bilingüe¹². Así pues, ocupan como escritores un espacio liminar entre la cultura castellana y la catalana, un espacio intermedio en el que tanto ellos como su obra se mueven y negocian (cf. King 2006: 260) y cuya situación no siempre resulta cómoda a las rígidas clasificaciones impuestas por los patrones literarios y culturales dominantes¹³.

Lo reflejen o no sus narrativas, estos escritores viven a caballo entre dos culturas/mundos y, pese a sentir en ocasiones el ostracismo tanto desde un lado como desde el otro, su posición es también privilegiada, tal y como lo reconocía Juan Goytisolo (*1931) hace ya algunas décadas¹⁴:

[...] mi situación –como la de mis hermanos y una buena docena de escritores amigos– es periférica y marginal por partida doble. En Madrid, se nos suele considerar erróneamente catalanes como a Alberti andaluz, Bergamín vasco o Cela gallego. Pero nuestros colegas y paisanos no nos acogen, con razón, en su gremio en la medida que la actitud fundamental nuestra –la escritura– engarza con una literatura y cultura distintas de las que los identifican a ellos. Catalanes en Madrid y castellanos en Barcelona, nuestra ubicación es ambigua y contradictoria, amenazada de ostracismo por ambos lados y enriquecida, no obstante, por el mutuo rechazo, con los dones preciosos del desarraigo y la movilidad [...] (1985: 37)

En un libro de entrevistas publicado el mismo año de su muerte y refiriéndose en general a su presencia en Madrid, el propio Vázquez Montalbán afirmaba que: “Yo era eso, el extranjero que llega a la capital y trata de ponerse al día de lo que se ha cocido allí: las batallas de la prensa, de los grupos de presión, del papel de la iglesia, de los militares...” (Tyras 2003: 212). Esta cita –aunque no alude específicamente al terreno literario– basta como ejemplo para ilustrar el distanciamiento (más allá de lo geográfico) que sienten ciertos autores catalanes con respecto a sus colegas de la capital a pesar de compartir lengua literaria. Este, por supuesto, también sería el caso de Marsé, prototipo de escritor que vive entre dos lenguas y culturas.

¹² Para Bhabha (1994 y 1996), el “tercer espacio” es un nuevo espacio híbrido que se forma a partir de la convergencia de dos o más culturas.

¹³ Algo similar comenta Marsé a propósito de su posición fronteriza: “La mejor posición es la del francotirador, que no pertenece a estos ni a los otros. No pertenezco a la cultura catalana, dicen, porque escribo en castellano. Evidentemente, pues sí. Aunque vivo en Cataluña, vivo la cultura catalana, pero no se me admite muy bien. Pero tampoco del otro lado, porque soy un escritor catalán que escribe en castellano. Escribo en castellano, pero soy catalán... Bueno, pues bien, esa posición que estoy entre medias es la más cómoda para mí: puedo disparar a un lado y a otro. Puedo criticar a unos y a otros, puedo criticarlo todo, que es la función primordial del escritor” (entrevista personal realizada por Pérez Manrique, cit. en Pérez Manrique 2006: 44).

¹⁴ Por su calidad de híbrido, marginalizado y de escritor situado en la frontera entre dos tradiciones culturales establecidas, Goytisolo parece encarnar, para King (2006: 260), los aspectos más destacados de la experiencia poscolonial.

No sería nuevo afirmar que, como autor fronterizo¹⁵, la mayoría de las novelas de Juan Marsé, aun estando escritas en castellano, están ambientadas en un contexto catalán y tienen como telón de fondo la capital catalana. En algunas de ellas se plantea incluso la identidad cultural de Cataluña: *Últimas tardes con Teresa* (1966), *La oscura historia de la prima Montse* (1970) o *El amante bilingüe* (1990) son probablemente los ejemplos más destacados de la obra marsiana. Sin duda, es también un lugar común que el bilingüismo y el conflicto lingüístico son temas centrales de *El amante bilingüe*, pero quizás es menos sabido que Marsé publicó la novela como reacción a la política de normalización lingüística de Cataluña y a las críticas recibidas por su propia opción literaria. En 1982 el propio Vallverdú criticó abiertamente a Marsé con motivo de la publicación de *Un día volveré*¹⁶, novela ambientada en el popular barrio barcelonés de Gràcia (en plena posguerra), pero en la cual y pese a tratarse de una novela testimonial no se aludía de forma alguna a la lengua y la cultura catalanas ni a la represión vivida en ese momento. Por medio de la sátira grotesca y de la deconstrucción de los símbolos culturales catalanes, *El amante bilingüe* criticaba duramente la política lingüística catalana y ponía en tela de juicio los binarismos identitarios esencialistas (tanto de un lado de la frontera como del otro). Así pues, el hecho de que en la novela apareciera un sociolingüista catalán llamado Jordi Valls Verdú, al que precisamente no se retrataba de una manera muy favorable (“catalanujo monolingüe”, “afamado sociolingüista”, “peligroso activista cultural”, “caricatura del intelectual nacionalista catalán”), se sobreentendía como una clara réplica a las críticas del conocido estudioso¹⁷.

Ante lo que para cualquier autor en un contexto monolingüe pudiera resultar una pregunta retórica por su obvia, los escritores que viven entre dos (o más) culturas y tienen competencia activa en dos (o más) lenguas, se ven confrontados a menudo con el dilema literario: consciente o inconscientemente se ven abocados a tener que resolver hacia sí mismos la cuestión de la elección de una u otra lengua a la hora de dedicarse a la literatura, pero en ocasiones también tienen que hacer frente públicamente a esa pregunta.

Muy acertadamente Arnau i Segarra (2010: 86) señalaba que las realidades lingüísticas son dinámicas y heterogéneas. En estos contextos (cada vez más) cambiantes los escritores de origen extranjero o los escritores bilingües se encuentran en la encrucijada de elegir entre su lengua materna o la lengua (o lenguas) de la

¹⁵ Adoptamos el término de Pérez Manrique (2006) quien define a Juan Marsé, Eduardo Mendoza y Maruja Torres como autores fronterizos. En su tesis doctoral, basada en el enfoque de los estudios fronterizos (*Border Studies*), Pérez Manrique sostiene que la obra de estos autores no se sustrae del influjo de la cultura catalana y que sus textos contienen las características más destacadas de los rasgos fronterizos: identidad en constante evolución, hibridización, dialogía, interferencias lingüísticas, transculturación, etc.

¹⁶ En un artículo publicado en *El Món*, 34, 6.8 “Testimoniatge o mistificació en *Un dia volveré*” (1982: 17).

¹⁷ En otra ocasión la crítica de Marsé a Vallverdú fue todavía más explícita. En el cuento “Noches de Bocaccio”, publicado en *Teniente Bravo* (1987), Marsé lo describía como “[...] el quisquilloso y avisado erudito y sociolingüista Francesc Vallverdú, periscopio siempre arriba salvaguardando las contaminadas costas de la prosa catalana traicionada.” (cf. Heinemann 1997: 54).

sociedad de acogida. O decidirse por ambas, o ninguna de ellas (ibid.). En este sentido, el caso de Marsé no es ni mucho menos excepcional. A la cuestión de por qué escribía su obra en castellano, el autor explicitó sus razones en una entrevista realizada en 1978:

Porque me gusta. Tengo muchas razones para ello. Algunas de éstas me afectan a mi formación como lector, que es una cuestión de la que no se suele hablar. Se dice que un escritor está vinculado a la lengua viva, pero no se habla de que en su formación influyen mucho las lecturas. En mi caso, la de la posguerra, cuando iba al colegio leía todo en castellano. [...] Eso me influyó mucho. Luego, cuando fui consciente de la lengua en que escribía, de alguna manera comprobé que ya tenía tres o cuatro herramientas del oficio, que en catalán implicaba tirarlas y comprar otras. Y seguí. De todas formas estamos en una sociedad bilingüe y no veo por qué debería volver atrás. (cit. en Heinemann 1996a: 52)¹⁸

Más allá de las culturas catalana y castellana, en el panorama literario de la Cataluña actual se hallan otros lugares de intersección entre culturas y lenguas¹⁹ que se encarnan en los nuevos escritores fronterizos. A modo de ejemplo, podríamos citar a autores que, siendo extranjeros, han adoptado el catalán como lengua literaria; tal sería el caso del británico Matthew Tree que alterna simultáneamente el inglés con el catalán²⁰. Otro caso particular sería el de la escritora Najat El Hachmi (Cataluña / Marruecos 1979): la joven autora se suma a la nueva camada de escritores inmigrantes de segunda generación cuya identidad se conforma en la frontera de diversos marcos culturales²¹; en su caso, el catalán (con su propio dualismo interno), el amazigh y el marroquí. Tanto su libro autobiográfico (*Jo també sóc catalana* 2004) como su primera novela (*L'últim patriarca* 2008), que le valió el premio Ramon Llull de 2008 consagrándola como una de las jóvenes promesas de la

¹⁸ Mendoza responde de un modo similar a la misma pregunta: “Para una persona que no ha vivido en una situación de bilingüismo esto es difícil de entender. El catalán no es mi lengua natal. Mi padre era castellano y mi madre catalana. En mi casa se hablaba castellano, pero mi madre hablaba catalán. Yo diría que mi lengua materna es el catalán, pero mi primera lengua fue el castellano. Cuando era pequeño, en la calle, hablaba en catalán y, aunque en el colegio jugábamos en catalán, la enseñanza era en castellano. El resultado de todo ese cóctel es que mi primera lengua y sobre todo mi lengua literaria es el castellano. Aunque hablo catalán, me costaría muchísimo escribir una novela en este idioma.” URL: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/mendoza/entrevista2.htm> (fecha de consulta 10.01.2012)

¹⁹ Aunque lógicamente no pueda ser objeto de atención de este artículo, queremos citar el caso de autores en otras lenguas que viven en la capital catalana: la escritora india Sunny Singh, el multicultural Jamal Mahjoub, nacido en Londres pero de familia sudanesa, o Mathias Enard, de nacionalidad francesa y arabista de profesión (véase Nespolo 2005), etc.

²⁰ En 1996 publicó su primera novela, *Fora de lloc*, escrita en catalán. Hasta la fecha Tree ha publicado doce libros (narrativa, ensayo, entrevistas, etc.).

²¹ Otro representante sería Daniel Alarcón (1977), nacido en Perú pero criado en EE.UU., quien ha adoptado el inglés como lengua literaria; *Lost City Radio*, publicada en 2007, fue su primera novela.

literatura catalana²², situarían cultural y literariamente a El Hachmi en el “tercer espacio” (Bhabha 1996), como también podría ubicarse a algunos de los autores catalanes que se expresan literariamente en castellano (cf. King 2006). Como ocurre con muchos sujetos de la segunda generación, el discurso desestabilizador de El Hachmi tiene lugar “desde dentro” (dentro de la cultura catalana y en catalán) pero, a la vez, esta posición le sirve, por un lado, para poner en entredicho la validez de las férreas fronteras entre las diferentes culturas y, por el otro, para recordarnos la relevancia de los estudios fronterizos a la hora de analizar estas nuevas literaturas. Otro ejemplo similar sería el de Laila Karrass (1977), autora hasta la fecha de una única novela titulada *De Nador a Vic* (2004). Lo que motiva las narraciones de ambas, así lo expone Ricci (2007), es “el hecho de vivir (y escribir) en (y desde) la intersección de tres culturas [amazigh-marroquí-catalana]”.

No podemos concluir este apartado sin mencionar una de las manifestaciones más destacadas (aunque quizás menos estudiadas) del multilingüismo en la literatura: nos referimos a la presencia interna del contacto de lenguas en el propio texto literario. La heteroglosia, como suele denominarse, es el uso de distintas lenguas (o variedades lingüísticas sociales, regionales o históricas) en los textos literarios (cf. Arnau i Segarra 2010: 87). Más allá de la función subversiva que puede tener en algunos casos, esta mezcla de códigos o polifonía lingüística dentro de los textos literarios ha servido a menudo para reflejar tanto el bilingüismo de las regiones catalanohablantes como para caracterizar a muchos personajes literarios. Sin embargo, este es un capítulo de la literatura catalana que todavía está por escribir²³ y que, a nuestro modo de ver, se manifiesta de modo más llamativo en el género teatral (*La partida o còctel de gambes. Vodevil quadrilingüe* de Albert Mestres, *Fleurs* de Àngels Aymar, *Barcelona, mapa d'ombres* de Lluïsa Cunillé, *VOS* o *Germanes* de Carol Lòpez, etc.).

2. Dilema literario y panorama sociolingüístico en *L'últim home que parlava català*

Si Joan Ramon Resina definía la novela de Marsé [*El amante bilingüe*] como “the most explicit literary intervention witnessed thus far in Catalonia’s language conflict” (2000), puede decirse que casi dos décadas más tarde *L'últim home que parlava català* de Carles Casajuana le ha conseguido arrebatar esta posición privilegiada porque su reflexión acerca del conflicto lingüístico se halla todavía más

²² En cierta medida, el caso de El Hachmi, ganadora del Ramon Llull 2008, se podría comparar con el de la escritora de origen turco Emine Sevgi Özdamar a quien le fue concedido el premio Ingeborg Bachmann en 1991, uno de los premios más importantes del panorama literario alemán.

²³ Junto a Albert Rossich, Jordi Cornellà-Detrell está preparando la publicación de un libro titulado *Multilingüismo en la literatura catalana* (2012), volumen que sin duda contribuirá a enriquecer el estudio de la literatura catalana.

presente²⁴. A pesar de que en ambos casos se aborda el contacto de lenguas y el bilingüismo, *El amante bilingüe* y *L'últim home que parlava català* difieren en un punto que nos parece esencial: la opción lingüístico-literaria de sus propios autores, pues mientras Marsé escribe en castellano, Casajuana lo hace en catalán.

En este apartado nuestra atención se centrará en el análisis de los diferentes niveles (plano metadiscursivo y plano metaficcional) a los que se presenta la cuestión del conflicto lingüístico en *L'últim home que parlava català*, vinculándolos con *El amante bilingüe*, novela de referencia en la temática del bilingüismo. Por otro lado, la novela dentro de la novela (*L'últim home que parlava català* que escribe uno de los protagonistas del libro de Casajuana) nos servirá para acercarnos a los actuales discursos tanatocéntricos sobre la lengua catalana que tienden a aparecer en otras tipologías textuales (ensayo, textos periodísticos, etc.) pero de manera inusual en la narrativa.

Inspirada levemente en *The Tenants* (1971) de Bernard Malamud, la novela de Casajuana tiene también como protagonistas a dos escritores, pero en este caso se trata de dos escritores catalanes: uno que escribe en catalán (Miquel Rovira) y otro que lo hace en castellano (Ramón Balaguer) y que defienden abiertamente su opción lingüística. Además de justificar su preferencia de código, el primero –escritor todavía novel– se muestra crítico con el segundo, pues considera que su actitud está contribuyendo a la inminente muerte del catalán o, en otras palabras, a lo que en el campo de la sociolingüística se conoce como *language shift* (sustitución lingüística)²⁵. Pero, por otro lado, Rovira no exculpa a los propios hablantes que, según él, siguiendo la llamada norma de convergencia –en virtud de la cual el castellano se convierte en la lengua no marcada (Barrieras i Angàs 2010)–, suelen adaptarse, en términos lingüísticos, a sus interlocutores²⁶. El joven novelista *okupa* está convencido de que el catalán está condenado a muerte y que a lo sumo tardará dos o tres siglos en desaparecer. En la novela que está escribiendo –titulada provisionalmente *L'últim home que parlava català*– intenta reflejar las diversas causas de la hipotética desaparición del catalán. Barajando distintas hipótesis que, a su juicio, no serían excluyentes, se propone investigar a los sospechosos de la muerte de esta lengua milenaria que, en su novela, está a punto de desaparecer: la dejadez de sus hablantes²⁷, el abandono intergeneracional, el Franquismo, la inmigración, el empobrecimiento gradual de la lengua, etc.

Lo que a primera vista parece la simple defensa de una elección lingüística de dos autores se acaba convirtiendo en un campo de batalla en el cual las tensiones

²⁴ Este término fue acuñado por Lluís V. Aracil en 1965, aunque fue Rafael Ninyoles quien realizó una definición que ha tenido una amplia difusión en la sociolingüística catalana e internacional (cf. Gimeno Ugalde 2010: 26).

²⁵ Este término se emplea para hacer referencia a un proceso sociolingüístico en el cual una comunidad va dejando de hablar su lengua propia para adaptar otra. En el supuesto que nos ocupa, el catalán sería lentamente sustituido por el castellano.

²⁶ “A Barcelona, qui s’adapta a la llengua de l’altre sempre és el que parla en català. D’una forma lenta però inexorable, això acabarà bandejant el català [...]” (2009: 127).

²⁷ “El lector ha de tancar el llibre amb la impressió que la llengua s’està morint perquè els catalans no se l’estimen prou, perquè no estan disposats a defensar-la” (2009: 60).

ideológicas van *in crescendo* hasta el punto de que cada uno de ellos acaba atacando –sin concesiones ni piedad– la opción lingüística del otro: “Acaben insultant-se, Rovira dient que Balaguer escriu en una llengua de segona mà i Balaguer que Rovira escriu en una de segona categoria” (2009: 172). Las acusaciones no podían ser más claras: Rovira acusa a Balaguer de adoptar una lengua que no es la suya y Balaguer critica a Rovira por elegir una lengua “de segunda”, asumiendo así el prejuicio de la supuesta superioridad del castellano para la literatura.

Este argumento narrativo de base literaria sirve de pretexto a Casajuana para reflexionar sobre la literatura, desde un plano metadiscursivo, pero también para plantear desde la ficción cuestiones de mayor calado político, social y lingüístico para la Cataluña del siglo XXI: reflexiones sobre el bilingüismo, el estado de la lengua catalana, el futuro del idioma, la identidad de los catalanes, su actitud frente a la lengua, etc. En este contexto, es menester enfatizar que *L'últim home que parlava català* se publicó relativamente poco después de que la cultura catalana fuera invitada de honor en la Feria del Libro de Fráncfort (2007), pues los argumentos de la polémica suscitada a raíz de esta invitación están latentes en toda la novela. Por otro lado, el hecho de que Balaguer –también protagonista e igualmente escritor– sea víctima de un *mobbing* inmobiliario es fácilmente interpretable como un asedio a la literatura y a su posición cultural cada vez más marginada. La resistencia de Balaguer por no abandonar su casa, pese a las constantes presiones y el sabotaje del propietario del resto de pisos del edificio donde vive, simboliza la resistencia (romántica) de la literatura por mantener su posición privilegiada dentro de la sociedad²⁸.

No será difícil suponer que lo metanarrativo se halla muy presente en toda la obra, especialmente si tenemos en cuenta que ambos escritores se encuentran en pleno proceso creativo. A nivel argumental, no obstante, el proceso creativo de Rovira tiene una mayor transcendencia pues, como se ha señalado anteriormente, el joven autor dedica todos sus empeños en escribir una novela en la que ficciona sobre el último hablante de la lengua catalana. Respetando las claves del género negro, imagina que el catalán ha desaparecido en Cataluña y se esfuerza en recomponer las causas de su defunción en un libro que, tal y como le dicta su propia ideología lingüística, está escribiendo en catalán. En realidad, varios de los capítulos que componen la obra de Casajuana hacen precisamente alusión a las reflexiones del propio Rovira en el momento de escribir la novela. A través de los personajes de la novela dentro de la novela –el *senyor Bernat*, el último hablante de catalán, y el profesor Rosenfeld, un académico norteamericano que ha estudiado catalán como una lengua muerta y que, por tanto, no lo habla con desenvoltura– asistimos a la recreación ficticia del escenario de la muerte de la lengua²⁹.

²⁸ El rechazo de Balaguer a las jugosas ofertas pecuniarias del abogado de Soteras para que abandone el piso con el fin de poder restaurar el edificio es motivo de brindis para Rosa, Balaguer y Rovira: “Obren una ampolla de vi i brinden per la victòria eterna de la literatura” (2009: 186).

²⁹ “En el fons, la novel·la que està escrivint ha de ser com una novel·la policiaca. Hi ha un mort, el català, un detectiu, el professor Rosenfeld, i un testimoni, el vell. Obeint les regles del gènere, convé

Es importante enfatizar aquí que el argumento narrativo de Rovira, la muerte de la lengua, entronca con una tendencia muy presente en la Cataluña contemporánea. Es cierto, como bien afirma Illas (2005: 1), que el espectro de la muerte del catalán recorre, desde hace tiempo, buena parte de la sociedad catalana. La ilusión de normalidad, fomentada por los avances de la lengua en muchos ámbitos institucionales y formales, se ha ido desvaneciendo en los últimos años y la reciente percepción social más generalizada es la de amenaza (cf. Barrieras i Angàs 2010). Pero tampoco se debe olvidar que esta preocupación por la supervivencia del catalán con tendencia a lo fúnebre ha sido una constante catalana desde el siglo XIX, tal y como lo revela la expresión “morta-viva”, metáfora literaria profusamente reproducida y cuyo origen se remonta a la época de la *Renaixença* (cf. Barrieras i Angàs 2010; Gimeno Ugalde 2010: 123-127).

A consecuencia del retroceso del uso social del catalán y muy especialmente del impacto del fenómeno de la inmigración, las reflexiones tanatocéntricas o la sombra del espectro de la muerte del catalán han ido en aumento tanto en los discursos académicos y ensayísticos como en los periodísticos e incluso televisivos³⁰. A título ejemplar podríamos citar libros recientes como *Dolor de llengua* (Larreula 2003), *El català no morirà* (Baulenas 2004), *El fantasma de la mort del català* (Pueyo 2007) o *El preu de ser catalans: una cultura mil·lenària en vies d'extinció* (Garbancho 2007). No obstante, lo innovador de la obra de Casajuana es que trata esta temática desde la ficción o más concretamente desde la metaficción: como se ha señalado, *L'últim home que parlava català* es el título de la novela de Casajuana pero, al mismo tiempo, el título que da nombre a la novela que escribe el personaje literario Miquel Rovira y cuya trama se centra en la investigación de las causas de la desaparición del catalán.

Por el mismo título, la novela de Casajuana parece estar escrita sobre todo para alertar sobre el inminente peligro de extinción del catalán pero no debemos olvidar que el tema central de la obra sigue siendo el proceso de creación literaria y la elección lingüística del autor. Así pues, el discurso tantocéntrico se enmarcaría en un segundo plano, tal y como lo explicaba el mismo Casajuana enfatizando que el argumento de la novela sobre el futuro del catalán fue concebido como una estrategia para hacer más viva la trama³¹. Lejos de enmarcarse en un discurso victimista, las constantes reflexiones sobre el futuro de la lengua en la novela y en la meta-novela no dejan de ser interpretables como un alegato a su supervivencia. Pero no solo eso: el hecho de que Rovira, desde la ficción, ponga como principal causante de la desaparición a los propios hablantes se traduce en una apelación a la consciencia de éstos

que el cadàver aparegui a la primera pàgina, i que l'objectiu de l'investigador, identificar el culpable i dilucidar les circumstàncies del crim, quedi clar de seguida” (2009: 30).

³⁰ A modo de ejemplo podría citarse el debate televisivo titulado “Català: l'agonia d'una llengua viva” que fue emitido en el programa *Agora* (TV3) el 23.03.2007.

³¹ Publicada en *La Vanguardia* el 03.03.2009.

<<http://www.lavanguardia.com/cultura/20090303/53651198802/el-peligro-inmediato-es-la-degradacion-del-catalan.html>> (consulta: 21.01.2012).

para que no abandonen su uso. No se trataría entonces de buscar culpables externos sino de reflexionar sobre los propios usos y actitudes lingüísticas.

Y no podía ser de otro modo: en una novela cuyo tema central es el bilingüismo la figura del sociolingüista se vuelve casi imprescindible. Igual que en la novela de Marsé, encontramos en la obra de Casajuana a un sociolingüista, pero cabe decir que en este caso se opta por un científico norteamericano que nada tendría que ver con el Valls Verdú (*alter ego* literario de Francesc Vallverdú) de *El amante bilingüe*. Casajuana, a diferencia de Marsé, no reserva la figura del nacionalista para el investigador –que en este caso se debe mantener neutral y distante– sino para el personaje que encarna la opción de escribir en catalán: Miquel Rovira, el escritor inédito que se instala como *okupa* en el edificio donde vive Ramón Balaguer.

La posición de Rovira podría interpretarse como una lectura paródica de las críticas de Vallverdú hacia Marsé a propósito de la publicación de *Un día volveré*. En ellas, recordemos, el sociolingüista barcelonés reprochaba al escritor, igualmente barcelonés, que el hecho de que un catalán escribiera en castellano en Cataluña comportaba unas responsabilidades que Marsé parecía ignorar. Así, en la novela de Casajuana, Rovira pone constantemente en tela de juicio la elección literaria de Balaguer, experimentado novelista catalán (pero en lengua castellana). El joven escritor no solo reprocha a su vecino su opción lingüística sino que además critica su estilo por considerarlo un “castellà impostat, ortopèdic” (2009: 51), en definitiva, un castellano poco natural³². Las críticas de Rovira hacia el castellano de Balaguer son explícitas: no solo censura su uso ortopédico e impostado, su falta de personalidad y textura, sino que sobre todo le reprocha que sus novelas están pensadas en catalán y que por eso no son capaces de generar sentimientos. Con sus reproches, el joven autor parece postular indirectamente el principio de relativismo lingüístico.

Para defenderse de las críticas, Balaguer se refugia en autores consagrados como el propio Marsé o Eduardo Mendoza³³. Menciona además a autores de primer orden que han escrito en lenguas diferentes de la propia como Conrad, Nabokov, Kundera o Kafka, casos que a su entender demuestran que “es pot passar a la història de la literatura escrivint en una llengua diferent de la materna” (2009: 113). Por el contrario, Rovira cree que los escritores catalanes de expresión castellana son un caso aparte y que, en muy pocas ocasiones, salvo en la segunda mitad del siglo XX, se trataría de autores destacados que han logrado forjarse un espacio en los manuales de historia de la literatura española.

Efectivamente, la opinión de Rovira no es desatinada ya que, como afirma Stewart King (2008: 257):

³² En otra de las acaloradas discusiones le reprocha que su castellano es “un castellà sense textura ni personalitat” [...] El problema és la llengua en que està escrita la novel·la, tota ella, una llengua feble, encongida, que mai no acaba de trobar el to, i que quan el troba és un to anèmic, capaç de comunicar conceptes però no de generar sentiments” (2009: 72).

³³ Rovira, sin embargo, insiste en que el primero escribe en “un castellà admirable que només existeix al seu cap, inventat” (2009: 51) y que el segundo nunca ha escrito en el castellano de Barcelona sino simplemente en castellano.

While it is true that Castilian has been a language of culture in Catalonia since the Middle Ages, only a few Catalans who wrote in Castilian prior to the Civil War were considered part of the Castilian literary pantheon. This changed after the War, as numerous highly successful Castilian-language writers from Catalonia appeared, including the poets of the Barcelona School [...] and novelists Juan and Luis Goytisolo, Juan Marsé, Ana María Matute, and Francisco Candel.

Pero también es verdad, como asegura Balaguer, que muchos ilustres autores han pasado a la historia de la literatura adoptando lenguas diferentes de la propia. Joyce, Ionesco, Beckett, Cioran o Kafka son, como sabemos, algunos de los más célebres ejemplos.

El posicionamiento de Rovira con respecto a los escritores catalanes que se expresan en castellano es tajante. Y es que, a pesar de que la novela de Balaguer, *La tesis imposible*, le sorprende favorablemente, opina que escrita en castellano no deja de ser una anomalía (2009: 65)³⁴. Este pensamiento entroncaría con la idea de anormalidad de la cultura catalana, herencia del *Congrés de Cultura Catalana* (1976-1977) y asumida desde entonces por muchos intelectuales y académicos catalanes como el propio Josep-Anton Fernández (2008: 36). Según Rovira, Balaguer, igual que el resto de autores catalanes que se expresan en lengua castellana,

[S]empre preferirà pensar que, escrivint en castellà, s'ha salvat dels mals del país, enganyar-se amb la noció que, com a escriptor, pertany a una pàtria molt vasta que va de Barcelona a la Patagònia, que és un cosmopolita que no s'ha deixat atrapar pels complexos i per les carències del món provincial del qual surt. Tot abans que admetre que, malgrat tot, continua sent víctima de l'estat deplorable de la cultura catalana [...] (2009: 68)

Para Balaguer, las opiniones que Rovira le manifiesta no son literarias sino ideológicas (“Ès l'opinió d'un fanàtic” 2009: 53) y en una de sus acaloradas discusiones con éste arremete contra la literatura catalana afirmando que “és una enorme mentida subvencionada, una literatura onanística, sense un públic que en mereixi el nom” (2009: 166). Su elección, insiste Balaguer, le condenará a no tener nunca un número razonable de lectores con independencia de criterio (2009: 167). Ser escritor en catalán equivale, para él, a un suicidio (ibid.). Ante tales acusaciones, Rovira se defiende diciendo que el problema al que alude no es exclusivo de la literatura catalana sino universal: a su modo de ver, son pocos los autores que logran vivir exclusivamente de la literatura y esta situación la atribuye a la superioridad que se concede hoy a lo visual (2009: 168). No obstante, Balaguer le contraataca diciendo que “L'escriptor català no només ha de competir amb la pantalla, sinó que ha de competir amb la ficció en castellà i en altres llengües. El territori que li queda és molt petit, gairebé marginal” (2009: 169). En un evidente tono a la defensiva y

³⁴ Pensando en Balaguer, se dice a sí mismo que “[E]l paio segurament no s'adona que els escriptors com ell només són possibles per una circumstància anormal, perquè molts catalans s'estimen més llegir en castellà que en català” (2009: 67).

desde una actitud obcecada, el joven escritor le replica que escribir en castellano implica, aunque sea inconscientemente, convertirse en heredero no solo de Cervantes, Larra y Valle-Inclán, “sinó de las pàgines més negres de la història d’Espanya, de la mediocritat del franquisme, de la fatxenderia castissista, del ¡Vivan las caenas! i del *Vuelva usted mañana*.” (2009: 166). En definitiva, para él, un escritor catalán que se expresa en castellano no es más que un traidor.

No se nos antojaría arriesgado del todo considerar a Balaguer –catalán que se autoproclama abiertamente bilingüe– trasunto de Juan Marsé y de Joan Marés, protagonista de *El amante bilingüe*. Quizás de modo más explícito esto se podría deducir de las razones que Balaguer aduce para explicar a Rovira y a Eugeni, amigo de éste, su opción literaria: igual que el propio Marsé, Balaguer estudió en castellano, aunque su lengua materna era el catalán³⁵. Como Marsé, criado en el Guinardó, el personaje ficticio de Casajuana, crecido en Sant Gervasi, se crió también en un ambiente bilingüe donde la convivencia de lenguas era armoniosa (2009: 115) y el cambio de un idioma a otro era continuo:

[El castellà] No només era la llengua d’ús escolar, sinó de la televisió, dels diaris, del cinema, i es parlava amb la majoria dels operaris que venien a casa a prestar serveis, com l’electricista o el lampista, a cal barber, a moltes botigues, amb els municipals, amb molta gent. [...] Sovint es començava una conversa en una llengua i es canviava de seguida a l’altra. (2009: 114).

A diferencia de Balaguer, Eugeni –amigo de Rovira y muy cercano a su ideología– interpreta este retrato sociolingüístico como un “bilingüisme asimètric, esquizoide, entre una llengua materna, pròpia, que ocupava l’àmbit familiar, i una llengua exterior, invasora, que ocupava a la força l’àmbit públic” (2009: 115). En este contexto, el posicionamiento de Eugeni y de Rovira sería más cercano al de los sociolingüistas valencianos (Aracil, Ninyoles) que, a principios de la década de los 80, definían el bilingüismo como un mito. También Marés, protagonista de la obra de Marsé y *alter ego* del autor, afirmaba en uno de los pasajes de la novela que su lengua materna era el catalán pero que, desde su niñez, se sentía igual de cómodo con el castellano e incluso a menudo se le confundía con los *xarnegos*³⁶.

Más allá de la elección de código en la literatura, en la novela salen a relucir otros aspectos controvertidos de la realidad catalana y de las políticas lingüísticas impulsadas por el gobierno catalán, desde instauración de la democracia. A diferencia de Rovira y de su amigo Eugeni, Balaguer defiende abiertamente el bilingüismo: “El castellà és avui tan llengua de Catalunya com el català” (2009: 80)³⁷.

³⁵ Marsé se crió en una familia catalanohablante, aunque recibió una educación escolar exclusivamente en castellano (cf. Heinemann 1996a: 52).

³⁶ “El hombre del traje blanco [el Sr. Valentí] se dirigió a mí en castellano porque me oyó maldecir en castellano. Él era catalán. Yo también, pero todos mis amigos de la calle, los chavales de la pandilla, eran charnegos [...] y con ellos yo siempre me entendía en su lengua. [...] el señor elegante me tomó por un charneguillo de los muchos que entonces infectaban el barrio” (Marsé 2002: 128).

³⁷ En este contexto vale la pena recordar que Marsé fue uno de los firmantes de los manifiestos del *Foro Babel* (1997 y 1998), iniciativa cívica de intelectuales y artistas catalanes que abogaban abierta-

En una discusión acerca del uso lingüístico en las aulas universitarias y de la presencia de algunos estudiantes extranjeros que exigen que se les hable en castellano, Balaguer afirma que “[S]i Catalunya és un país bilingüe, bé que hi pot haver classes universitàries en català i castellà. No es tracta de satisfer la gent de fora sinó d’assumir la realitat del país.” (ibid.). Haciendo alusión a la dominación política de Cataluña, Rovira y Eugeni le recuerdan que el uso tan extendido del castellano en Cataluña es fruto innegable de unas “circumstàncies històriques” (2009: 81) y constatan, en otro encuentro, que el catalán pierde ámbitos de uso³⁸. Es obvio que la posición de Rovira y de Eugeni sería cercana a la de Vallverdú y otros sociolingüistas catalanes, para quienes la defensa del bilingüismo como un estado positivo no es más que el intento de neutralizar un conflicto real a un plano ideal³⁹.

Mientras los dos amigos se muestran partidarios de medidas para proteger el catalán con un régimen de sanciones similar al que se aplica en Quebec con el francés, Balaguer es contrario a las medidas impositivas por considerarlas poco efectivas⁴⁰. Además, establecer unos límites coherentes se le antoja una cuestión difícil de resolver, tal y como ilustra irónicamente en este diálogo: “¿Què faran, després? ¿Forçar cada persona que compri un llibre en castellà a emportar-se’n un altre en català? ¿Imposar als subscriptors de *La Vanguardia* i d’*El País* la subscripció també a l’*Avui*?” (2009: 107)

Pero el discurso de Eugeni incide en la necesidad de restablecer la situación creada por los más de cuarenta años de dictadura, insertándose así en la tradición “normalizadora” defendida por la sociolingüística catalana. Como postulan Querol y Strubell (2009), “[L]a situació lingüística, com qualsevol altra dimensió de la vida social, no és fruit de l’atzar, sinó de l’encert o el desencert de les intervencions que s’hi poden fer”. Así pues, en esta misma línea, Eugeni comenta que se trata de ofrecer a los ciudadanos como consumidores el derecho real de opción lingüística, aunque ello implique imponer ciertas obligaciones a los propietarios de los locales públicos. Es obvio que el discurso de Balaguer también coincide con el discurso mayoritario de la clase política dirigente en Cataluña y que ese ha sido (y sigue siendo) foco constante de controversia.

El final de la novela de Casajuana es abierto: aunque Balaguer, obstinado en terminar su obra en el mismo lugar que la concibió, sea presentado como un héroe que resiste al *mobbing* inmobiliario del que está siendo víctima, la novela concluye

mente por el bilingüismo en Cataluña y criticaban el modelo de política lingüística impulsado por la Generalitat.

³⁸ Esto ocurre a propósito de que ambos constatan que la carta del local en el que se encuentran está escrita en castellano, inglés y francés, pero no en catalán (2009: 105-106).

³⁹ Recordemos que desde los años 60 y, en parte, hasta hoy, los lingüistas catalanes parten del supuesto de que la defensa del bilingüismo como algo positivo es un intento de eludir una clara decisión entre ambas lenguas (cf. Heinemann 1997: 50). Como bien señala Heinemann, para la sociolingüística catalana tradicional (por ej. Aracil, Ninyoles), el bilingüismo ha sido una situación transitoria que debía culminar con la completa normalización de la lengua o con la sustitución de la lengua propia (ibid.)

⁴⁰ “[...] cada cop hi ha més normes i més imposicions per parlar i escriure el català” (2009: 106), se queja Balaguer.

justo cuando empiezan las obras en el edificio donde vive este personaje. Tras las acaloradas e interminables discusiones entre Rovira y Balaguer acerca de las respectivas opciones literarias (catalán/castellano), lo que realmente resulta llamativo del final de la novela de Casajuana es que Balaguer tenga que usar el francés para hacerse entender con los dos albañiles que acaban de comenzar a trabajar en el edificio; se trata de inmigrantes magrebíes recién llegados a Barcelona que no conocen ninguna de las dos lenguas oficiales. A la postre, podemos decir que no asistimos ni al triunfo de Balaguer ni al de Rovira o, en otras palabras, ni al triunfo del castellano ni al del catalán.

Si el último párrafo de *El amante bilingüe* aglutinaba toda la problemática lingüística tratada en la novela y se podía interpretar como una posible solución al conflicto del bilingüismo abogando por una cultura y lengua híbridas (King 1999; Pérez Manrique 2006), el final de *L'últim home que parlava català* deja en el aire, de modo sutil, que la cuestión central que hay que debatir hoy ya no es tanto la del bilingüismo sino la del multilingüismo. Efectivamente, la Barcelona de Rovira y de Balaguer no es la de Marés, y el panorama sociolingüístico de la Cataluña de la década de los 80 y principios de los 90 poco tiene que ver ya con el de la Cataluña del siglo XXI. Las realidades lingüísticas, decía Arnau i Segarra (2010), son dinámicas y heterogéneas y la literatura, añadimos nosotros, se encarga de recordárnoslo.

3. Referencias bibliográficas

- ARNAU I SEGARRA, Pilar (2010): “Permeabilitats fluctuants? Algunes representacions del multilingüisme en la narrativa insular contemporània”. *Journal of Catalan Studies*, Vol. 2010, 83-100.
- BARRIERAS I ANGÀS, Mònica (2010): “La situación del catalán en la nueva realidad multilingüe”, ponencia presentada en el Seminario internacional *Avances en la protección de lenguas minoritarias: Catalunya, Colombia*.
- BHABHA, Homi K. (1994): *The Location of Culture*. London: Routledge.
- (1996): *Cultures in Between. Questions of Cultural Identity*. London: Sage Publications.
- CASAJUANA, Carles (2009): *L'últim home que parlava català*. Barcelona: Planeta.
- CONGRÉS DE CULTURA CATALANA (1978): *Resolucions del Congrés de Cultura Catalana*. Barcelona: Curial, Edicions Catalanes, Ed. 62, vol. II.
- EL HACHMI, Najat (2008): *L'últim patriarca*. Barcelona: Planeta.
- FERNÁNDEZ, Josep-Anton (2008): *El malestar en la cultura catalana*. Barcelona: Empúries.
- GIMENO UGALDE, Esther (2010): *La identidad nacional catalana. Ideologías lingüísticas en Cataluña 1833-1932*. Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana.
- GOYTISOLO, Juan (1985): *Coto vedado*. Barcelona: Seix Barral.
- HEINEMANN, Ute (1996a): *Novel·la entre dues llengües. El dilema català o castellà*. Kassel: Reichenberger.

- (1996b): “Literarische Sprachwahl als Parteinahme im Kulturkonflikt? Zur Situation Zweisprachiger Autoren in Katalonien”. Georg Kemnitz, Robert Tanzmeister (eds.). *Literarische Mehrsprachigkeit - Multilinguisme littéraire. Zur Sprachwahl bei mehrsprachigen Autoren. Soziale, psychische und sprachliche Aspekte*. Viena: IFK, 127-141.
- (1997): “Escriure en dues llengües: algunes observacions sobre la producció literària a Catalunya”. *Treballs de Sociolingüística*, Vol. 13, 49-56.
- KING, Stewart (1999): “Desempeñar papeles y la desmitificación cultural en *El amante bilingüe* de Juan Marsé”. *Espéculo*, 12. URL: http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/j_marse.html, publicado previamente en *JILAS ~ Journal of Iberian and Latin American Studies* 5, 1, 1999, 73-85.
- (ed.) (2005a): *La cultura catalana de expresión castellana. Estudios de literatura, teatro y cine*. Kassel: Reichenberger.
- (2005b): *Escribir la catalanidad. Lengua e identidades culturales en la narrativa contemporánea de Cataluña*. UK: Tamesis.
- (2006): “Catalan Literature(s) in Postcolonial Context”. *Romance Studies*, Vol. 24 (3), Nov. 2006, 254-264.
- KREMnitz, Georg (2004): *Mehrsprachigkeit in der Literatur. Wie Autoren ihre Sprachen wählen*. Viena: Praesens Verlag.
- JOCHS FLORALS DE BARCELONA EN 1859 (1859). Barcelona: Llibreria de A. Verdager.
- ILLAS, EDGAR (2005): “Visca la mort del català. Una proposta modesta per a les llengües minoritàries”. *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism* 1.1, 1-31.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (2008): “Clases de escritores bilingües: a propósito de la singularidad de José María Arguedas”. *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, 3, 95-107.
- MARSÉ, Juan (2002) [1990]: *El amante bilingüe*. Barcelona: Planeta.
- NESPOLO, Matías (2005): “La otra literatura catalana”. *El Mundo*, núm. 31, 22.07.2005.
- PALOMAS I MONCHOLÍ, Joan (2004): *Victor Balaguer. Renaixença, Revolució i Progrés*. Vilanova i la Geltrú: Biblioteca Antina.
- PÉREZ MANRIQUE, Ana (2006): *Barcelona como frontera lingüística, sexual, espacial y cultural: la novela española a las puertas del siglo XXI*. Tesis doctoral inédita defendida en el College of Arts and Sciences de Florida State University.
- RESINA, Joan Ramon (2000): “Juan Marsé’s *El amante bilingüe* and Sociolinguistic Fiction”. *Journal of Catalan Studies/Revista Internacional de Catalanística*, núm. 3, URL: <http://www.uoc.edu/jocs/3/articles/resina5/index.html> (consulta: 21/01/2012)
- RICCI, Cristián H. (2007): “Najat El Hachmi y Laila Karrouch: escritoras marroquíes-imazighen-catalanas en el marco del fenómeno migratorio moderno”. *Revista EntreRíos* 6, 92-97.

- QUEROL, Ernest; STRUBELL, Miquel (2009): *Llengua i reivindicacions nacionalistes a Catalunya. Evolució de les habilitats, dels usos i de la transmissió lingüística (1997-2008)*. Barcelona: UOC.
- TYRAS, Georges (2003): *Geometrias de la memoria. Conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán*. Granada: Zoela ediciones.
- VALLVERDÚ, Francesc (1968): *L'escriptor català i el problema de la llengua*. Barcelona: Ed. 62.
- (1996): "Pròleg", en: Heinemann, Ute. *Novel·la entre dues llengües. El dilema català o castellà*. Kassel: Reichenberger, IX-XIII.